

TÍTULO: MUCHOS CRISTIANOS, PERO NO EVANGELIZADOS: Una mirada a la praxis evangelizadora de la catequesis después de Medellín

“Una iglesia de los pobres, pero no por clase social, sino porque salva desde los pobres a todo el que quiera salvarse”.
Mons. Arnulfo Romero

1. MEDELLÍN: EN EL MARCO DE UNA NUEVA TEOLOGÍA

A la celebración de un nuevo año se festeja y también se hacen balances que dejan ver lo realizado y lo olvidado. Nos convocan hoy 40 años (Octubre 24 del 1968), lo que hace que el balance de tantos años deba ser visto desde la perspectiva de lo propuesto y prometido en el comienzo. Podemos decir que lo propuesto por Medellín fue realzar —al menos en su documento conclusivo— que la Evangelización, tarea de la Iglesia, asumía una nueva postura: la del diálogo con las ideologías que estaban realizando las estructuras sociopolíticas y económicas de la sociedad latinoamericana de finales de la década de los 60's, a fin de revisar si sus propuestas apuntaban a la humanización y dignificación de las personas de países llamados en vías de desarrollo y en caso de no-diálogo, iniciar una concienciación de los fieles cristianos acerca de las propuestas socioeconómicas y políticas de las ideologías que estaban procurando las estructuras en la sociedad latinoamericana.

Valga recordar que el contexto sociopolítico y económico de América Latina en los años de Medellín es de cambio: en lo económico llega el capitalismo transnacional apoyado en la ideología del desarrollismo para los países tercermundistas como la “panacea” frente a las condiciones de subdesarrollo; en lo político los movimientos estudiantiles y populares, los sindicatos urbanos y rurales y, sobre todo, movimientos revolucionarios clandestinos y no, que suscitaron represión militar y policial por parte de los gobiernos locales burgueses y con el apoyo de los países centralizadores. Tal contexto reforzó la apertura social que antes de Medellín había hecho el Concilio Vaticano II¹, profundizado por la encíclica *Populorum Progressio* (1967) (Libanio, 2007, 87-88). En ella, Pablo VI manifiesta el interés de la Iglesia por promover el desarrollo de los pueblos (PP 1) y de los considerados como “nadies” —quizá por lo visto de su parte en los viajes a América Latina (1960) y al África (1962) —, y que expresa en dicha encíclica con aire profético que “*los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos*” (PP 3).

¹ Como se ve no es novedad de Medellín, sino asunción de lo ya propuesto por el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes*, en la que se reconoce un nuevo sentido de la actividad humana en el mundo y en los ámbitos de su ejercicio: la política, la economía, la educación, en general la cultura (Cfr. GS 53). Esta constitución con su nombre expresa la importancia de contribuir a la conciencia de la esperanza en orden al sentido de la vida presente y futura y sobre la relación entre una y otra (GS 4), en medio de las angustias del hombre de nuestro tiempo.

Posteriormente el mismo Papa Pablo VI ratifica este interés por el desarrollo de los pueblos y sus gentes en el discurso de apertura de la II Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín haciendo mención a documentos sobre la cuestión social preparados desde América Latina: “la declaración de la Iglesia Boliviana (Febrero de 1968); la del Episcopado Brasileño titulada «Misión de la Jerarquía en el mundo de hoy» (Noviembre de 1967); la del Episcopado Mexicano sobre el desarrollo e integración del país (en el primer aniversario de la PP); así como las cartas de los Padres Jesuitas (en Brasil, Mayo de 1968) y de los Padres Salesianos (en Caracas 1968)”.

Es, pues, Medellín el punto de referencia que, para muchos, marcó el inicio de la Teología de la Liberación², caracterizada por su **opción preferencial por los pobres** (de la sociedad y de la Iglesia); con prioridad de **praxis liberadora** (acto segundo) en miras a la construcción de una sociedad alternativa; la **espiritualidad del encuentro** con el Dios de los pobres a fin de superar el obstáculo ocasionado por las perversiones del sentido de Dios o por la sustitución de Él por otros (idolatría); y el **profetismo** como espíritu de animación de la Iglesia para encarar las estructuras de dominación (Richard, 2003, 30), que en el entonces de Medellín eran las dictaduras militares financiadas desde dentro y desde fuera por intereses de la burguesía, con cambios sociales expresados en lo económico con la implantación del capitalismo trasnacional y su ideología de desarrollismo; en lo político los movimientos populares y estudiantiles (sindicatos, guerrillas, etc.) (Libanio, 87-88).

Esta Teología de la Liberación nacida con identidad latinoamericana sería inspiradora para las posteriormente llamadas Teologías de Abya-Yala (feminista, ecofeminista; indígena; afrolatinoamericanas; campesina; teología y economía; Ecoteología), todas ellas nacidas en un contexto vital, con un lenguaje propio y con una herramienta común, *la hermenéutica*; que plantean nuevos sujetos, principios y categorías para interpretar la acción de Dios en la historia y en los contextos de cada cultura y no caer en repeticiones o caer en fundamentalismos (Tamayo, 2003, 1-15).

2. UNA REALIDAD QUE DEBE INTERPELAR

Los tiempos de Medellín fueron de un cambio eclesial profundo en medio de una sociedad que iba a *trote desbocado*, por la imposición de sistemas económicos y estructuras que posibilitaban

² Aunque para DST se ha mantenido una continuidad del pensamiento y de la misión de la Iglesia en América Latina desde la I Conferencia de Río (1955), para otros ha sido Medellín el punto de referencia de esta reflexión, pues posterior se ubica a la imagen de Iglesia que se logró con la promulgación del Concilio Vaticano II (1962-1965), como impulso y nuevo Pentecostés de la Iglesia. Así lo han acogido teólogos como Pablo Richard quien propone Vaticano II bajo los antecedentes de la Reforma protestante del siglo XVI, la cual buscaba inicialmente reformas del cristianismo y que fueron contra-atacadas durante cuatro siglos por la reforma institucional de Trento (1545-1563), continuada por el Concilio Vaticano I (1869-1870). El Concilio Vaticano II es la puerta de la nueva reforma de la Iglesia, asumida por ella misma para realizarse dentro de ella. Dicha propuesta de reforma asumida en América Latina por Medellín (1968) y profundizada por Puebla (1979) (Richard, 2003, 29-31).

relaciones impertinentes entre los coterráneos y descalabradas que los empobrecían más. Eso, sin contar que en la base cultural de Latinoamérica se resquebrajaron los valores autóctonos al cambiarlos por los valores del desarrollismo económico, de la producción y la competencia y del acaparamiento de tierras en un contexto de mentalidades eminentemente agrícolas y no preparadas para economías y políticas que duraron siglos en gestarse en los países que vinieron a imponerlas. Sin embargo, y como se ve en nuestro presente, la *panacea* neoliberal no ha dado resultados de mejorar la vida de los países a los que se les prometió desarrollo.

Al sol de hoy, las economías de muchos de los países latinoamericanos han venido modificándose y “levantándose” con paliativos —llámense reformas políticas y jurídicas para perpetuar gobiernos, préstamos a usura, recortes presupuestales y privatizaciones que traen desempleo y menor inversión en proyectos de desarrollo social para la población—, que no han mostrado un resultado eficaz para la independencia y autonomía económica de los países y menos para el mejoramiento de las condiciones de vida y que, al contrario, no han dejado más que la tara de imposibilidad para salir de ese sistema al cual hay que seguir manteniendo porque culturalmente ha sido asimilado de manera que parece que ni siquiera quiere ser cambiado por un sistema alternativo y adaptado a la mentalidad de la población latinoamericana que no es plenamente industrializada. Tal desarrollismo fracasado se evidencia en que la pobreza económica ha llegado a la indigencia social cada vez más numerosa entre la población, mortandad por hambrunas, suicidios por angustia ante la falta de trabajo y no tener cómo o con qué mantener las familias, violencia para legitimar la sobrevivencia, etc. Países indigentes con personas que no quiere serlo y que al buscar mejores posibilidades reciben ataques de xenófobos que los hacen vulnerables, rechazados y agredidos en otras tierras por su identidad tercermundista³. Cada vez más desposeídos, aunque parezca un discurso de resentidos, pero la realidad nos interpela: ella ha cambiado en número, pero no en condiciones para nuestros países, quizá peores.

Como hoy, así como en el entonces de Medellín, este panorama social y cultural es el reto para la Iglesia, que ha dado el giro de autocomprenderse desde el mundo e insertarse en su devenir, que es donde Dios se ha encarnado y se revela. Medellín entiende que la Iglesia para continuar la obra de Cristo de salvar y no juzgar, servir y no ser servido *tiene el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio* (GS 4). Esto corresponde a “El nuevo enfoque social que se imprime a la evangelización [y] es asumido en Medellín en su opción por los pobres sin adjetivos, en los diversos campos: social, intraeclesial, educacional, etc., buscando la liberación de los pobres” (Libanio, 2007, 89). Los obispos latinoamericanos de aquel Medellín se expresaron en el mensaje de presentación del documento conclusivo así:

³ Endurecimiento de las políticas migratorias en países desarrollados para extranjeros tercermundistas en la Comunidad Económica Europea, en Estados Unidos fue una dura expresión durante el segundo semestre de 2007 y primer semestre de 2008 en dichos lugares.

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre, la miseria, las enfermedades de tipo masivo y mortandad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.

Si la misión evangelizadora es continuar lo obrado por Jesús, es importante rescatar la atención en los destinatarios. En palabras de José Comblin en uno de sus recientes escritos⁴ la evangelización pide recuperar la mística de Jesús, que significa afianzar la cercanía de ese Jesús que decimos amigo a la cotidianidad humana de hoy y no ocultarlo o sustituirlo por los rituales y doctrinas que lo alejan de los que lo esperan y lo necesitan. La Iglesia latinoamericana en su misión ha querido asumir no sólo la adaptación de una propuesta eclesialística (*“porque lo dice el Vaticano II”*), sino el reto de la contextualización de la praxis concreta de Jesús en medio de la humanidad, con rasgos y situaciones como la latinoamericana de pobreza, subdesarrollo, injusticia, pérdida de identidad y valores nacionales y regionales.

Es importante por ello no perder el horizonte redescubierto en Medellín y manifiesto en el capítulo 8, sobre la Catequesis, en el que se pide que la misión de la Iglesia, a ejemplo de la praxis salvadora de Jesús (a la luz del Evangelio), atienda a los actores, a los fieles, jóvenes y adultos en todos los ambientes, educándolos en la fe y en la crítica juiciosa de las estructuras que deshumanizan. *Fallar en eso sería traicionar, a un mismo tiempo a Dios que le ha confiado su mensaje y al hombre que lo necesita para salvarse* (DM VIII, 1).

3. LA EVANGELIZACIÓN: MISIÓN DE LA IGLESIA

La centralidad de las conclusiones de Medellín (1968) es la contextualización —y no sólo la adaptación— de la propuesta de Vaticano II (1962-1965) en pensar una Iglesia para los nuevos tiempos⁵, pensándose ella misma desde el mundo, en atención al destinatario que da sentido a su misión, a la humanidad, particularmente la más pobre. Es por ello que la preocupación por el

⁴ “En la iglesia católica falta la mística de Jesús, mientras otras confesiones y religiones ofrecen un mensaje más atractivo. En cada etapa de su historia, la iglesia ha tenido un proyecto que le ha permitido superar el agotamiento del anterior. Hoy se precisa un nuevo proyecto, porque el de querer volver a la “cristiandad” está condenado al fracaso [...] en la conciencia o en el subconsciente de los católicos actuales, y a todos los niveles, el objeto central de la religión es la iglesia. [...] Lo que interesa es, pues, la iglesia. Todo tiende a reforzar su presencia. El proselitismo católico procura expandir la iglesia, aumentar el número de sus fieles, vitalizarla. ¡Siempre la iglesia! De acuerdo con la doctrina cien veces repetida, el papel de la iglesia es anunciar y mostrar a Jesucristo. Pero, en la realidad, acontece lo contrario: siempre reclama la atención sobre sí misma.” (Comblin, 2007, 224.226).

⁵ Ciertamente la misión de la Iglesia se ha reconfigurado a partir del Concilio Vaticano II, específicamente en el decreto *Ad Gentes* sobre la acción misionera de la comunidad eclesial, en la que se resalta que “se intenta plasmar teológicamente y pastoralmente un nuevo sentido de la misión de la Iglesia mediante el concepto de evangelización” (FLORISTAN, 1993: 40).

hombre y la mujer latinoamericanos, considerando su situación real e histórica, aterriza la pregunta por el acontecer de Dios en esa historia de contrastes pero, al fin de cuentas, historia que es lugar de salvación, que es el “nuevo” referente rescatado por la Iglesia que se pensó desde Medellín⁶. Nuevo entre comillas porque con la Encarnación de Dios la realidad que afecta al ser humano es el dónde de la acción de Dios, por ello se entiende que es en la historia humana, donde acontece la historia de salvación.

Ya Pablo VI en la EN N° 14 retoma las palabras de la Declaración de los Padres Sinodales del 3 de noviembre de 1974, que marca el derrotero de lo que la Iglesia deberá asumir como la misión en medio del mundo. Aquellos padres sinodales afirmaron: “*Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia*”. Pablo VI continúa en EN explicando porqué la Evangelización es la vocación propia de la Iglesia, en cuanto que manifiesta su identidad respecto a otras instituciones sociales que también buscan el bien humano mediante acciones de atención en medio de la sociedad cambiante:

[...] una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgente. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.

Desafortunadamente por el lenguaje en el que los pronunciamientos oficiales de la Iglesia se han dado, parecen dirigidos a privilegiados o a un sector exclusivo, el de la pirámide de la Iglesia institución. La interpretación se ha limitado a lo ritual y acciones que dan la impresión de nada que ver con el mundo: (*reconciliar* a los pecadores con Dios, **perpetuar el sacrificio** de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa). Se trata, pues, en nuestro presente “paganizar”

⁶ Ahora bien, luego del Concilio Vaticano II en varios encuentros y documentos posteriores, se ha venido caracterizando la misión de la Iglesia con mayor propiedad, **desde 1967 con la creación de la Congregación para la evangelización de los pueblos** antes llamada Congregación de la propagación de la fe; posteriormente en **Medellín (1968)** en la que la evangelización apropia el tinte profético a favor de los pobres, la justicia y la liberación; en **1974 el IV Sínodo de obispos** con el tema sobre la evangelización en el mundo contemporáneo; en **1975 con la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*** de Pablo VI que determina la identidad de la misión de la Iglesia en diálogo con las culturas; en **Puebla (1979)** la evangelización es presentada como la tarea para el devenir de América Latina; **la Encíclica *Redemptoris Misio* (1990)** de Juan Pablo II manifiesta la actualidad de la evangelización como mandato misionero de la Iglesia; en **Santo Domingo (1992)** presenta en el marco del V centenario de la misión de la Iglesia en América como «nueva evangelización», unida al tema de la promoción humana, la cultura cristiana y la evangelización inculturada (DSD 302); y recientemente en **Aparecida (2007)**, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, se reconoce el papel y desarrollo de la evangelización con 59 menciones del término a lo largo del documento conclusivo que consta de tres partes en diez capítulos, recordando lo que ha sido este proceso desde la cruel conquista hasta el presente, resaltando lo que ha sido esta tarea en nuestros pueblos en las diversas actividades de la acción de la Iglesia, en parroquias, en el culto y la liturgia, en las instituciones educativas, en diálogo con la cultura y en ello los medios de comunicación y las nuevas vías de transmisión de la información, en la vida de la política de nuestros pueblos, en miras a la reconciliación y la solidaridad. (Castiblanco, 2007, 96).

este lenguaje y acciones que se piden en la misión evangelizadora e interpretar lo que significarían para nuestras sociedades aquello de *reconciliar* con Dios y *sacrificio de Cristo* que, a la luz de la experiencia de Jesús narrada en los evangelios, supera el ritualismo y es a la vez posibilidad de cambio de vida, de entrega real en la cotidianidad política, económica, jurídica, educacional, etc. ¿Hoy qué significa aquello de hacer memoria por los que mueren a causa del Reino y su justicia? ¿En qué consiste la gloriosa resurrección que esperamos los cristianos en contextos comunes como los nuestros latinoamericanos, en pleno siglo XXI, que vivimos la violencia, la injusticia de las instituciones, la imponencia de poderes, la impunidad, la indiferencia, la apariencia de bienestar, etc., etc.?

Como se ve en nuestro presente, el alcance de la propuesta de la Evangelización que opera en el mundo deja ver que es una tarea que no ha sido suficientemente comprendida, quizá porque no conocemos nuestras culturas y no las pensamos y hasta no las apropiamos por aquel impulso inconsciente burgués y extranjero que las culturas fuertes nos han incubado en la memoria colectiva. Pero también dentro de la Iglesia institución esta tarea no es del interés de quienes están siendo formados en seminarios, como lo han dicho varios maestros teólogos de la liberación acerca de *muchos jóvenes que hoy se forman en la vida sacerdotal provenientes de estratos humildes y de provincia que cuando quieren verse sus frutos de regreso a sus tierras se niegan a devolverse porque han recibido una educación burguesa que les hace ver otro mundo y no quieren regresar al de su proveniencia* y lo mismo de *sacerdotes, seminaristas jóvenes y cardenales latinoamericanos que hoy prefieren irse a Roma y en su lejanía no interpretan las situación de las Iglesias locales de proveniencia y se han acogido a las propuestas de una Iglesia conservadurista tipo Opus Dei o Legionarios de Cristo*⁷. O del rasgo autoritario de la generación de clérigos jóvenes educados en el molde de la “institución total”, acentuando los rasgos distintivos de su condición, pero sin interés por el destino de la sociedad, poco amor por el estudio y ninguna pasión por el ecumenismo y la justicia social (Libanio, 2007, 94).

Hoy es importante una mirada sobre el movimiento y el devenir de nuestra historia y nuestra cultura para no dar palos de ciego en la misión de la Iglesia, para no repetir fórmulas que en el pasado funcionaron y que parece, quedaron con la buena fama de los movimientos teológicos de los 60's y 70's, pero que no ha podido adaptarse a los nuevos cambios de la sociedad actual que pide otros abordajes a las situaciones diversas y complejas con las que hoy se muestra. Por eso hoy algunos movimientos de la Iglesia cuando quieren dar una respuesta sigue viendo la realidad

⁷ La primera afirmación es tomada del P. Víctor Codina S.J. en su libro *Creo en el Espíritu Santo, Pneumatología narrativa* (1994), de Sal Terrae, en el que se expresan los cambios en la Iglesia y en la sociedad recientes que invitan ser leídos como presencia o ausencia del Espíritu. La segunda afirmación corresponde a una entrevista hecha al P. José Comblin titulada «*La arremetida del Opus Dei*» (2003), publicada en Punto Final (<http://www.puntofinal.cl/559/opusdei.htm>) en la que expresa que los teólogos de hoy poco piensan la situación cambiante y desafiante del continente y quienes lo hicieron ya están viejos para seguirlo haciendo, otros se retiran.

como de hace 40 años y no con la complejidad de hoy, por lo cual sus acciones no tienen fuerza o no son atrayentes por retrógrada y descontextualizada. Hoy el contexto puede tener elementos semejantes al tiempo de Medellín y Puebla como la pobreza, como la pérdida de valores culturales, pero hoy la pobreza se llama miseria y la padecen muchos más que antes; los valores hoy son globalizados y no locales y/o regionales pero que buscan ser reivindicados desafortunadamente con luchas separadas aunque con los ideales comunes de justicia, participación, desarrollo de los pueblos...

Esa realidad que hoy ha cambiado respecto a la de Medellín pide ser atendida y apunta a adentrarnos a una comprensión a la vez amplia y específica de ella: la **cultura**, de la cual se han dado diversos conceptos⁸ y por ende diversos abordajes, pero vale la pregunta por lo específico de la misión de la Iglesia⁹ ante tal realidad.

Para el caso que nos convoca, desde el Vaticano II y puntualmente con la EN (1974) que expresa una preocupación misionera indica que está dirigida al hombre en su cultura a fin de que se logre la construcción de la familia de Dios, del Reino. Como se ve es una “preocupación no tanto de expansión geográfica sino por llegar al corazón del hombre contemporáneo para llegar a todos los ambientes y todas las dimensiones de la vida humana”, es decir, se reconoce que el hombre es un ser viviente (dimensiones humanas), que busca a Dios en la historia donde celebra el amor que Él le tiene en la pascua y donde el hombre mismo reconoce que Dios le pide al hombre que se convierta (Aubry, 1977, 9-11).

⁸ Por cultura se han tenido diferentes conceptos, según lo atestiguan pronunciamientos de entes internacionales, así como estudios de antropólogos como **Clifford Geertz** (1987, 51) [La cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta —costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos—, como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control —planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones— (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”) que gobiernan la conducta]; los clásicos antropólogos **A. L. Kroeber** y **C. Kluckhohn** que hacia 1952 recopilaron 164 definiciones (Citado por: González-C., 1991, 15) [La cultura consiste en un conjunto de patrones —explícitos o implícitos simbólicamente— que integran realizaciones características de los grupos humanos y sus materializaciones en artefactos; el meollo esencial de la cultura lo forman las ideas tradicionales (es decir, acumuladas por derivación y selección histórica) y, sobre todo, sus valores inherentes; los sistemas culturales pueden considerarse como resultados de la acción humana, por una parte, y como elementos condicionantes de ulterior acción, por la otra]. Así mismo entidades como la **UNESCO** en México en Agosto de 1982 [La cultura, en su sentido más amplio, puede considerarse hoy como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o a un grupo social. Engloba no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. La cultura da la capacidad de reflexión sobre sí mismo] (Citado por: González-C., 1991, 16-17).

⁹ Así como estudiosos e instituciones de orden mundial lo hicieron, también el Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral, **Gaudium et Spes N° 53** ha presentando una visión humanista de la comprensión de «cultura» con la cual ella contribuye a la promoción del progreso cultural. Todo el numeral tiene una riqueza que compromete a toda la humanidad: Con la palabra cultura se indica, en general, todo aquello con que le hombre afina o desarrolla, en formas variadísimas, las facultades de su espíritu y de su cuerpo, con las que pretende someter a su dominio, con el conocimiento y el trabajo, incluso el orbe terrestre, logra hacer más humana la vida, mediante el progreso de costumbres e instituciones, la vida social, tanto en lo familiar como en todo el mecanismo civil [...] que puedan servir luego al beneficio de los demás, mejor dicho, de todo el género humano.

Medellín acoge esta comprensión y la llama impulso al desarrollo integral del hombre. Al decir de Puebla N° 85: “[...] después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, la Iglesia ha ido adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del Mensaje a los hombres de hoy”.

La Catequesis forma parte del proceso total de la acción evangelizadora, es una de las tres acciones (misionera, catequética y eclesiales) y se identifica como “una acción básica fundamental” y “debe ser considerada como *momento prioritario en la evangelización*” (DGC 64). Estos tres momentos dialécticos no etapas temporales son explicitados mejor en DGC 49 así: “**la acción misionera** para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; **la acción catequético-iniciatoria** para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y **la acción pastoral**¹⁰ para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana”.

La catequesis es un momento sucesivo a la acción misionera y, por otra, es iniciación y preparación de las otras acciones eclesiales a través de la Palabra, de la liturgia y del compromiso social-liberador, alimentan la fe de la comunidad cristiana, fortalecen su comunión eclesial y animan su participación en el compromiso apostólico de la Iglesia (González, 1999, 56-57).

4. LA CATEQUESIS DE MEDELLÍN

Valga recordar que lo propuesto por el documento conclusivo de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en materia de catequesis fue asunción de las orientaciones de la VII Semana Internacional de Catequesis que se había realizado meses antes en Medellín (del 11 al 18 de agosto de 1968). En esa semana se desarrolló la catequesis en la misma línea de la teología que nacía, es decir, una catequesis liberadora, que apuntó a la concepción de desarrollo integral de la persona propuesto por Pablo VI en la **PP**, que para el caso latinoamericano sería una liberación integral del hombre y mujer latinoamericanos.

En el documento conclusivo de Medellín a la catequesis se ubica en el capítulo VIII, distribuido en 17 artículos y 5 secciones, a saber: la **necesidad** (1-3); las **características** (4-5); las **prioridades** (6-12); los **medios** para realizarla (13-16); y finalmente concluye con doce **propuestas** concretas

¹⁰ Como la catequética se reconoce como ciencia teológica dentro de la Teología Pastoral, se ha suscitado una dificultad en emplear el término *Pastoral* y precisar si mejor se hace referencia a Teología de la *Acción humana*, otros prefieren la expresión *praxis eclesial* para que no se entienda pastoral. Todo ello en cuanto que no todas las acciones que realiza la Iglesia por impulso de su misión se realizan dentro de la Iglesia, sino hacia fuera como en contextos de otras religiones o en sociedades no confesionales.

(17). Este desarrollo se expresa en la idea fuerza de la *renovación de la catequesis*¹¹. Idea que es reconocida en la sistematización lograda por el P. Gilberto Duque en su tesis doctoral y presentada así:

“sólo a partir de 1960 la práctica, métodos, contenidos, catequistas y catequizados comienzan a ser analizados en una óptica nueva [...] La Catequética, los Catecismos y la Catequesis en Colombia se han debatido entre una concepción doctrinal y transmisión de la fe por medio de contenidos teóricos para ser aprendidos por el intelecto en preferente forma academicista, y la catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica para inducir las experiencias fundantes de la vida cristiana con todas sus consecuencias espirituales, morales, sociales y políticas” (DUQUE, 2001:95).

4.1. Los modelos catequéticos: un camino a la catequesis liberadora

Es injusto afirmar que la teología de la liberación suscitó la catequesis liberadora o que quizá la renovación de la catequesis situacional se origina desde Medellín. Por ello es pertinente presentar de modo sucinto el desarrollo de la catequesis en la Iglesia.

Se ha dicho y se reconoce el influjo del Vaticano II en Medellín a partir de donde se ubica la catequesis liberadora, pero también es cierto que aunque este concilio no desarrolla directamente el tema de la catequesis, sí dio su empeño en algunos puntos¹² relacionados con ella como la Revelación; la Iglesia; la relación Iglesia-mundo (Resines, 1995, 127 y Alberich, 1997, 9-13) que, valga decirlo, corresponden a procesos de renovación dentro de la Iglesia que se venían dando en la renovación de la liturgia y de la Sagrada Escritura.

El desarrollo de la catequesis memorística y doctrinal y su paso a una liberadora situacional y contextualizada ha asumido mediaciones no solamente teológicas, sino que ha recibido el influjo de otros saberes, particularmente de la pedagogía y de la comunicación¹³. Se identifican, pues la **Catequesis doctrinal** [nacida desde el tiempo de la Reforma de Calvino (1521) y Lutero (1529) ante lo cual el Papa Pío V responde con catecismos para salvaguardar las verdades de la Iglesia católica]; **Nueva catequesis** [con el influjo del movimiento pedagógico de la Escuela Nueva que da paso de la memorización a la comprensión valiéndose de los intereses y aptitudes del

¹¹ El documento conclusivo Medellín en el capítulo sobre catequesis inicia así: en el actual proceso de cambio, toda la Iglesia siente la necesidad de “una profunda renovación” de la catequesis; “fallar en esto sería traicionar a un mismo tiempo a Dios que le ha confiado su mensaje y al hombre que lo necesita para salvarse (DM 1).

¹² El Concilio Vaticano II presenta en sus documentos una nueva visión teológica de la Revelación y la fe (DV); de la Evangelización (AG); de la eclesiología (LG, SC; AG, GS); acerca de los nuevos horizontes antropológicos y culturales abiertos a la cultura moderna, a las confesiones no católicas, a las religiones no cristianas (GS, DH; UR; NA; AG).

¹³ Bajo la categoría «modelos catequéticos» se desarrollan las maneras que ha asumido la catequesis como práctica evangelizadora de la Iglesia.

catequizando]; **Catequesis kerigmática** [corresponde a la renovación interna de la Iglesia en materia de Biblia y liturgia, que expresa que los hechos narrados y celebrados en la Sagrada Escritura son hechos salvíficos por medio de los cuales Dios se revela y salva en la historia humana, con lo que se entiende que Dios sigue salvando en la historia presente]; **Catequesis existencial o de la experiencia** [la atención está ahora en el sujeto que recibe la catequesis y no tanto en el mensaje como hasta entonces. Se vale de elementos del movimiento de la Escuela Nueva y desarrolla como referentes la fidelidad al ser humano y a la Palabra, por tanto es una exigencia teológica de una parte y pedagógica de otra, en la que la catequesis debe enseñar a leer los signos de los tiempos por medio de los cuales Dios se revela]; y finalmente la **Catequesis liberadora** [recoge la propuesta de la catequesis experiencial y marca su énfasis en la dimensión política de la fe, en la que el creyente toma conciencia de los condicionamientos sociales y políticos que deshumanizan y se invita a actuar en perspectiva de la acción política de Jesús (Cfr. GS 1)].

Como se ve el proceso que se ha dado en la catequesis ha estado mediado y enriquecido por el aporte contextual de la cultura y del pensamiento humano, que han modificado sus prácticas de educar la fe a fin de lograr entre sus tareas la madurez de la fe cristiana de creyentes y comunidades como posibilidad de la realización del Reino a través del servicio de la Palabra.

En este proceso se ve que la Catequesis propuesta en Medellín asume las conclusiones de la VII semana de Catequesis, realizada meses antes (agosto 11 al 18 de 1968) en las que se resaltan las siguientes características¹⁴: **situacional** (aspiraciones humanas que deben ser interpretadas a la luz de la Escritura: Israel, Cristo y las comunidades cristianas); **evangelizador** (como praxis que desde la Iglesia está iluminada por la Palabra de Dios, de allí su carácter profético que ayuda al desarrollo integral del hombre, no sólo para introducirlo a la vida cristiana sino para acompañarlo y conducirlo al compromiso de Cristo); **pluralista** (que debido a la diversidad de situaciones humanas y sus riquezas se requieren de nuevas maneras para conservar la unidad de la fe en medio de la diversidad de los contextos que pide creatividad en la acción); **unitario** (que se manifiesta la unidad del Plan de Dios con las aspiraciones humanas en la historia mediante la solidaridad y conformación de las comunidades temporales); **comunitario** (como obra de la comunidad, la catequesis tiene sus ámbitos de realización, que inician en la iglesia doméstica (la familia) y luego en los otros organizaciones humanas que tienen como referente la actividad humana solidaria que compromete la fe y la vida como las CEB's, los grupos de trabajo parroquial y barrial, etc.) y, finalmente, **de búsqueda continua** (no hay procesos catequéticos terminados y

¹⁴ Tomado en síntesis de Spoletini, Benito, *De Medellín a Puebla: De la catequesis situacional y liberadora a la catequesis de comunión y participación*. En: Revista Catequesis latinoamericana, 1978, pp. 40-51.

monolíticos, sino dinámicos y evolutivos que encarnan el mensaje cristiano en todos los aspectos de la vida de los creyentes y sus comunidades).

En definitiva, se han logrado experiencias como la catequesis liberadora en Colombia de lo cual da cuenta el trabajo realizado por la teóloga Graciela Melo (Q.E.P.D.) quien escribió desde la Asociación de Teólogos de Colombia, en editorial Koinonía, en 1992 *La Catequesis Liberadora en Colombia*, a partir de estudios de caso en varias partes del país y contextos (escolar, sacramental, familiar, parroquial, con adultos, con la mujer marginada, con obreros, formación de catequistas), y otras experiencias que no se pudieron desarrollar por más tiempo por entrar en conflicto con la iglesia institución (Vr. Gr. El proceso de educación en la fe para jóvenes en colegios salesianos entre 1970-1976 llamado «Denuncia y encuentro». Del que queda su proyección en la casa editorial Dimensión Educativa con materiales de carácter liberador).

5. A MODO DE RETOS:

Se podrían listar algunos retos que, no por mencionarse son los únicos, dan razón de porqué a pesar de reconocerse América Latina como continente de la esperanza cristiana y en donde quedan “las reservas” del cristianismo católico mundial, se constata que no ha sido evangelizada a pesar de numerosos bautizados. Es por ello que frente a esta crítica hay percatarse de no caer en la trampa de pensar que el único cristianismo válido para nuestros días pudo haber sido el del Concilio Vaticano II o el de Medellín como relectura contextualizada de este Vaticano II desde un continente marcado por la pobreza y la injusticia, ya hace 40 y algo más de años.

Dicha experiencia de Jesús hace parte de nuestra tradición cristiana y de la Iglesia pero no puede ser considerada como la única *figura* posible para expresar la experiencia en el Cristo muerto y resucitado y menos aún se puede pensar que constituye la “esencia” del cristianismo por haberse desarrollado desde la comprensión de la Revelación histórica de Dios, superando los dogmatismos y apologismos propios de la situación contextual en que se dieron (la Reforma).

Es perentorio hoy con todo el avance de la teología contextualizada tomar distancia de nuestro horizonte de comprensión del cristianismo del pasado y recrearlo de manera atrayente en nuestro presente, con nuestra cultura con sus cambios, conjeturas y coyunturas, y asumir posibles caminos de solución frente a diferentes retos, que serán numerosos y complejos para la tarea de educar la fe de tanto bautizado que ha querido aceptar la fe cristiana por *tradición*. Se quiere que la tarea evangelizadora de la catequesis que es profundizar en el *Kerigma* o, que es lo mismo lograr cristianos realmente evangelizados y no sólo bautizados, formen comunidad de esperanza y de sociedad alternativa desde este presente.

Estos son los retos que identificamos, pero que podrían ser muchos más y ante los cuales debemos pensar de manera creativa posibles caminos de solución:

➤ **Identificar los cambios de la “situación espiritual” que ha sufrido lo religioso en la cultura de las sociedades occidentales¹⁵, a fin de encuadrar la práctica cultural de la catequesis contextualizada.** Dicha situación espiritual occidental-cristiana caracterizada por :

1. El “viraje antropocéntrico” cerrado que cambio la relación del sujeto individualista con la trascendencia, convirtiendo al ser humano como centro absoluto del mundo desde la exacerbación de la razón humana, sin sentido trascendente de realización más que la inmanencia de sus obras.
2. El retorno a lo religioso de manera reprimida, que ha surgido con una efervescencia inesperada, de manera anárquica y plural, que no por ser religioso equivale al reencuentro con Dios:

“Es como si, sofocado por la intranscendencia de la vida y cansado ya de sus proyectos de autosalvación, el ser humano moderno vislumbra en ese redescubrimiento de lo religioso una puerta para salir de sí, para trascenderse, en la búsqueda de respuestas para sus necesidades subjetivas: las cuestiones fundamentales de la vida, de la muerte, del sentido y del amor”.

3. El encuentro de varias culturas que se permean entre sí (llamado sutilmente pluralismo religioso), que ha dado un pluralismo religioso *de facto* y que los Estados modernos aconfesionales le reconocen *de derecho* igualdad de derechos y deberes.

➤ **La Catequesis no es reconocida con todo su valor dentro de la misión evangelizadora:** Como concreción del trabajo teológico ha sido “etiquetado” según intereses de dos maneras: ya como un saber *infra* (cenicienta) con respecto a otros que son considerados de mayor utilidad o de “mayor elaboración racional”; y también como un saber *supra* (triumfalista) que se impone pero a la vez se aísla del contexto de los demás saberes disciplinares con los que la fe debe entrar a dialogar en el presente (Cfr. MELO, 1992: 19).

➤ **La conformación de comunidades de fe:** Debido a procesos de descristianización en la sociedad y también de falta de identidad eclesial por la influencia de elementos pentecostales y de mercadeo religioso que organizan a los fieles en torno a líderes con intereses particulares y hasta ajenos a una auténtica comunidad cristiana.

¹⁵ Carlos Palacio presenta en su artículo **El cristianismo en América Latina. Discernir el presente para preparar el futuro**, que es preciso comprender el cambio cultural de la sociedad postmoderna occidental para que el cristianismo pueda tener hoy sentido en una sociedad descristianizada y en búsqueda de nuevas reflexiones que den sentido a la existencia y revisarlas críticamente, ya que no por ser rotuladas de “religiosas” realmente trascienden al ser humano. Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/372.htm>

- **Comunidades sin itinerarios comunes:** Debido a la pluralidad de mentalidades, situaciones y antecedentes de los destinatarios, cada comunidad traza su camino y de acuerdo a sus posibilidades. Aquí se puede ubicar la dificultad para la iniciación cristiana en las generaciones más jóvenes, no por ellos solamente, sino por sus familias que hoy se ven desarticuladas y poco dadas a la catequesis familiar, que dificulta un trabajo posterior en la comunidad de fe.
- **El imaginario que limita la catequesis “sólo para niños”:** Aunque se trazó una línea de compromiso sociopolítico del creyente, la catequesis se limita a la preparación presacramental, particularmente los de iniciación cristiana, sin publicitar posibilidades para el acompañamiento postsacramental, o de atención a los adultos o quizá en otros estamentos de la sociedad.
- **El riesgo de reemplazar la educación en la fe por la tarea de la ERE:** Es un proceso que en instituciones educativas confesionales está ocurriendo y es que al saber que ERE no es catequesis y que se pide la aconfesionalidad en dicha asignatura se estaría descuidando el acompañamiento de la educación de la fe cristiana para los creyentes que estudian en estas instituciones. Así mismo es un campo complejo, pues hoy se viven diversas confesionalidades en una misma familia, lo que hace que tal acompañamiento se vea limitado por una errada comprensión de la libertad de la conciencia religiosa que intimida alguna acción de acompañamiento para la fe de los cristianos.
- **Tomar conciencia que las instituciones postmodernas de todo tipo (civiles y religiosas) son reconocidas como entradas en crisis¹⁶,** pero no el contenido que las ha soportado durante siglos— en este caso de la Iglesia institución puede estar en crisis pero su contenido es el *Kerigma*—, con lo cual la dimensión trascendente del ser humano puede ser educada (Educación en la fe cristiana), solo si se reconoce y se asume que la religión en la cultura ha tomado hoy por hoy nuevas formas que son dignas de ser abordadas y puestas a dialogar, no sólo entre ellas, sino con las ciencias y saberes actuales que explican el mundo y el ser humano y otras interpretan el mundo, el quehacer del ser humano y su sentido de trascendencia. Este diálogo dará sus frutos porque contribuye a explicar al ser humano de hoy, el devenir físico del mundo y el sentido trascendente o integral de su existencia (Castiblanco, 2007, 206).

¹⁶ Víctor Codina S.J. cuando afirma que Aparecida es un camino ¿hacia un nuevo éxodo? Interpreta que la situación del fenómeno de la sociedad neoliberal del tercer milenio ha dado como consecuencias la posibilidad de que «otro mundo es posible» como lema del Foro Social Mundial. En él los teólogos discernen un signo de los tiempos, un Kairós, como el del pueblo de Israel cuando sale de Babilonia, en el que la religión oficial no lleva la vanguardia de ese acontecimiento kairótico y que para hoy, nuestra Iglesia tampoco es la protagonista del Foro Social Mundial, aunque hayan allí cristianos. “Es el pueblo el sujeto de esta nueva historia. El Espíritu sopla afuera de la Iglesia [...]”, que en América Latina ha tenido sus expresiones en movimientos feministas, ecologistas y estudiantiles (Codina, 2007, 45-46).

Con todo ello, la catequesis como acción central de la evangelización, debe apuntar a la profundización de Kerigma cristiano en el contexto situacional de los destinatarios que permita la realización más humana de la sociedad, que puede ser con acciones pastorales aunque no solamente, ya pues el creyente hoy actúa en diversidad de oficios y ámbitos de la sociedad e interactúa con otros que no necesariamente comparten su fe, pero sí sus aspiraciones de humanizarse en una cultura y en una comunidad de fe. Hoy la tarea de evangelizar es pertinente y necesaria en medio de una sociedad que requiere ser transformada.

BIBLIOGRAFÍA

Alberich, Emilio. **La catequesis en la Iglesia**, CCS, Colección de estudios catequísticos N° 8, Madrid, 1997.

Aubry, Roger C. SS. R. **Evangelii Nuntiandi y Misión**, En: Revista Catequesis Latinoamericana, Ediciones mundo, Año IX, N° 34, 1977, 9-16.

Baena, Gustavo S.J. **Evangelización y evangelio**. En: Varios. *Nueva Evangelización, evangelio y comunidad solidaria*, Ediciones Facultad de Teología Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1991, pp. 33-77.

Castiblanco P. John Jorge. **La catequética: una ciencia teológica por valorar**. En: Revista de estudiantes de teología *Reflexiones Teológicas*, Volumen 1, N° 1, Julio-Diciembre de 2007, 91-102.

-----, **El fenómeno de la religión en el contexto en el contexto de la globalización de América Latina y el Caribe**, En: Revista Facultad de Filosofía y Teología, Vol. 2, Número 3, Diciembre de 2007, Fundación Universitaria Luis Amigó, pp. 197-212.

CELAM, Documento Medellín (**DM**) II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. CELAM, Octubre 24 de 1968.

-----, Documento Santo Domingo (**DST**) IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. CELAM, Octubre 12-28 de 1992.

Codina Víctor S.J., **El caminar de la Iglesia latinoamericana: De Medellín a Aparecida**. En: Revista Facultad de Filosofía y Teología, Vol. 2, Número 3, Diciembre de 2007, Fundación Universitaria Luis Amigó, pp. 29-50.

Congregación para el Clero, Directorio General para la Catequesis (**DGC**), 15 de Agosto de 1997.

Comblin, José. **Mirando hacia el futuro**, En: Revista Selecciones de Teología, N° 183, Julio-Septiembre de 2007, pp. 224-240

Duque Mejía, Gilberto. *Cinco siglos de producción teológica en Colombia*, CEJA, Bogotá D.C., 2000.

Floristán, Casiano. **Para comprender la Evangelización**, Navarra, Verbo Divino, 1993.

Geertz, Clifford. **La interpretación de las culturas**, Editorial Gedisa, Barcelona, 1987.

González-Carvajal, Luis. ***Ideas y creencias del hombre actual***. Editorial Sal Terrae, Santander, Bilbao, 1991.

González Ramírez, Javier Pbro. ***Ser y quehacer de la Catequesis***, CELAM, Colección Autores N° 25, Bogotá, D.C., 1999.

Libanio, João Batista. ***Caminando hacia la V Conferencia de Aparecida***. En: *Selecciones de Teología*, Vol 46, N° 182, Abril-Junio 2007, pp. 83-97.

Melo, Graciela, ***La Catequesis Liberadora en Colombia***, Santafé de Bogotá, Koinonía 3, 1992.

Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio* (PP), Marzo 26 de 1967. Disponible en línea: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_pvi_enc_26031967_populorum_sp.html

----- Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN), Diciembre 08 de 1975. Disponible en línea: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_pvi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html

Palacio, Carlos. **El cristianismo en América Latina. Discernir el presente para preparar el futuro**. Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/372.htm>

Resines, Luis. ***Historia de la Catequesis en España***, CCS, Colección de estudios catequísticos N° 13, Madrid, 1995.

Richard, Pablo. ***La Iglesia y la Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe 1962-2002***. En: *Revista Pasos* N° 103. DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica: Costa Rica. septiembre-octubre, 2003, pp. 29-39.

Tamayo, Juan José. ***Las teologías de Abya-Yala. Valoración desde la teología sistemática***. En: *Revista Pasos* N° 109. DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica: Costa Rica. septiembre-octubre, 2003, pp. 1-15.